

¿Jesús afirmó ser Dios?

Muchos están dispuestos a aceptar a Jesucristo como un buen hombre, o un gran profeta, pero sostienen que Jesús nunca dijo ser Dios. Los que niegan el punto de Jesús deidad a cabo las escrituras que respaldan su creencia de que Jesús nunca la intención de ser adorado como Dios.

La evidencia, sin embargo, indica que desde el tiempo de los apóstoles, Jesús fue adorado como Señor.^[1] Después que los apóstoles murieron, varios líderes de primer y segundo siglo la iglesia escribió de la deidad de Jesús. Finalmente en el año 325 dC el liderazgo de la iglesia articulado la creencia de que Jesús es plenamente Dios.

Algunos sostienen que la iglesia “inventó” la deidad de Jesús por volver a escribir los relatos del evangelio. De hecho, los mejores del mundo-venta de libros de ficción, *El Código Da Vinci* vendido más de 40 millones de libros, haciendo que la demanda (Ver “[¿Hubo una conspiración de Da Vinci?](#)”). Aunque el libro hizo su autor, Dan Brown, ricos, su relato de ficción fue desacreditada por los estudiosos como una mala historia. De hecho, el Nuevo Testamento ha sido considerado el “más fiable de todos los documentos históricos antiguos” (Vea. “[son los verdaderos Evangelios?](#)”).

En este artículo vamos a examinar lo que Jesucristo dijo de sí mismo. ¿Qué quiso decir Jesús con los términos, “Hijo de hombre”, y “Hijo de Dios?” Si Jesús no era Dios, ¿por qué sus enemigos lo acusan de “blasfemia?” Más importante aún, si Jesús no era Dios, ¿por qué hizo aceptar la adoración?

En primer lugar vamos a examinar brevemente lo que los cristianos creemos acerca de Jesucristo.

¿De Creador a Carpintero?

En el núcleo del cristianismo está la creencia de que Dios vino a la Tierra en la Persona de Su Hijo, Jesucristo. La Biblia enseña que Jesús no es un ser creado como sus ángeles, sino es el mero Creador del universo. Como el teólogo J.I. Packer escribe, “Los evangelios nos dicen que nuestro Creador se ha convertido en nuestro Redentor.”^[2]

El Nuevo Testamento revela que, de acuerdo con la voluntad de su Padre, Jesús temporalmente puso a un lado su poder y gloria para convertirse en un diminuto e indefenso bebé. A medida que crecía, Jesús trabajo en un taller de carpintero, experimentó hambre, se cansó, y sufrió dolor y muerte como nosotros. Después a la edad de 30 años él comenzó su ministerio público.

Un Dios

La Biblia revela a Dios como el Creador del universo. Él es infinito, eterno, todopoderoso, omnisciente, personal, recto, amoroso, justo, y santo. Él nos creó a nosotros a Su imagen, y para Su satisfacción. De acuerdo con la Biblia, Dios nos hizo para tener una relación eterna con él mismo.

Cuando Dios hablo a Moisés en la zarza ardiente 1500 años antes de Cristo, él reafirmó que Él es el único Dios. Dios le dijo a Moisés que Su nombre es Yahvé, (YO SOY). (La mayoría de nosotros estamos más familiarizados con la traducción en español, Jehová o Señor.)^[3] Desde ese tiempo, la escritura fundacional (Shema) para el judaísmo ha sido:

“Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.” (Deuteronomio 6:4)

Es en este mundo de creencias monoteístas que Jesús entró, ministró, y comenzó a hacer sus afirmaciones que pasaban a todos los que oían. Y de acuerdo con Ray Stedman, Jesús es el tema central de las escrituras hebreas.

“Aquí, en la forma de un viviente, un ser humano que respira, es el que satisface y cumple con todos los símbolos y profecías desde Génesis hasta Malaquías. A medida que avanzamos del Antiguo Testamento al Nuevo, encontramos que una persona, Jesús de Nazaret, es el punto focal de ambos testamentos.”[\[4\]](#)

Pero si Jesús es el cumplimiento del Antiguo Testamento, sus afirmaciones deberían confirmar que “Dios es un SEÑOR,” empezando con lo que el llamo el mismo. Miremos más allá.

El Nombre SAGRADO de Dios.

Cuando Jesús empezó su ministerio, sus milagros y su enseñanza radical inmediatamente atrajo una gran multitud, creando un frenesí de emoción. Como su popularidad aumentó con las masas, los líderes judíos (Fariseos, Saduceos, y Escribas) empezaron a ver a Jesús como una amenaza. De repente ellos empezaron a buscar maneras de tenderle una trampa.

Un día Jesús estaba debatiendo con algunos Fariseos en el templo, cuando de repente él les dijo que él es “la luz del mundo.” Es casi extraño de imaginar la escena, cuando un carpintero viajando por las tierras bajas de Galilea les dice a estos doctorados en religión que él es “la luz del mundo?” Creyendo que Yahvé es la luz del mundo, ellos indignados respondieron:

“Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.” (Juan 8:13)

Entonces Jesús les dijo que, 2000 años antes, Abraham lo había previsto a él. Su respuesta fue increíble:

“Por esto los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” (Juan 8:57)

Entonces Jesús los impresiono aún más:

“Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!” (Juan 8:58)

De la nada, este carpintero inconformista sin ningún título en religión afirmaba la existencia eterna. Además, él había usado el título de YO SOY (ego eimi),[\[5\]](#) ¡el nombre sagrado de Dios para SI mismo! Estos expertos religiosos vivieron y respiraron las escrituras del Antiguo Testamento declarando solo a Yahvé como Dios. Ellos sabían lo que las escrituras hablan a través de Isaías:

Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí. Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay ningún otro salvador. (Isaías 43:10—11 NVI)

Desde que la pena por blasfemia era la muerte a pedradas, los líderes judíos con ira recogieron las piedras para matar a Jesús. Ellos pensaron que Jesús se estaba llamando a si mismo, “Dios”. En ese punto Jesús podría haber dicho, “¡Esperen!” Ustedes me malentendieron—Yo no soy Yahvé.” Pero Jesús no alteró su declaración, aún al riesgo de ser matado.

Lewis explica la ira de ellos:

“El dice... ‘Yo soy engendrado del único Dios, antes de que Abraham fuera, Yo soy,’ y recuerde lo que las palabras ‘Yo soy’ eran en hebreo. Ellas eran el nombre de Dios, el cual no debe ser pronunciado por ningún ser humano, el nombre que era muerte al pronunciar.”[\[6\]](#)

Algunos pueden argumentar que se trataba de un caso insólito. Pero Jesús también uso “YO SOY” para si

mismo en otras varias ocasiones. Veamos algunas de ellas, tratando de imaginar nuestra reacción al oír las afirmaciones radicales de Jesús:

- “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12)
- “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6)
- “Yo soy el único camino al Padre” (Juan 14:6)
- “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25)
- “Yo soy el Buen Pastor” (Juan 10:11)
- “Yo soy la puerta” (Juan 10:9)
- “Yo soy el pan vivo” (Juan 6:51)
- “Yo soy la vid verdadera” (Juan 15:1)
- “Yo soy el Alfa y el Omega” (Apoc 1:7-8)

Como observa Lewis, si estas afirmaciones no fueran hechas por Dios mismo, Jesús hubiera sido estimado un loco. Pero lo que hizo a Jesús creíble para aquellos que le escuchaban fueron los milagros creativos que realizó, y su sabia autoridad enseñando.

Hijo de Hombre

Algunos dicen que Jesús no tuvo la intención de que el nombre YO SOY significara que él es Dios. Ellos argumentan que la referencia de Jesús de él mismo como el “Hijo del Hombre”, prueba que el no afirmo divinidad. Entonces, ¿cuál es el contexto del titulo, “Hijo de Hombre,” y qué significa?

Packer escribe que el nombre, “Hijo de Hombre” se refiere al rol de Jesús como Rey-Salvador, cumpliendo la profecía mesiánica de Isaías 53.10 Isaías 53[7]. es la profecía más completa del Mesías venidero, y claramente lo describe como el salvador sufriente. Isaías también se refiere al Mesías como “Dios Fuerte”, “Padre Eterno,” “Príncipe de Paz” (Isaías 9:6)

Adicionalmente, muchos estudiosos dicen que Jesús se estaba refiriendo a él mismo como el cumplimiento de la profecía de Daniel sobre el “hijo del hombre.” Daniel profetiza que al “hijo del hombre” se le dará autoridad sobre la humanidad y recibir adoración:

“Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él. Y le fue dado el dominio, la gloria y el reino, y lo sirvieron todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.” (Daniel 7:13-14)

Entonces quien es este “hijo de hombre,” y por que es adorado, cuando solo Dios puede ser adorado. Jesús les dijo a sus discípulos que cuando el regresara a la tierra, “Entonces verán al hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria.” (Lucas 21:27) ¿Jesús esta diciendo aquí que él es el cumplimiento de la profecía de Daniel?

Hijo de Dios

Jesús también afirmó ser el “Hijo de Dios”. Este título no significa que Jesús es el Hijo biológico de Dios. Tampoco el término “Hijo” implica inferioridad ya que un hijo humano es inferior en esencia a su padre. Un hijo comparte el ADN de su padre, y aunque él es diferente, ellos son ambos hombres. Los estudiosos dicen que el término “Hijo de Dios” en los idiomas originales se refiere a parecido, o “del mismo orden”. Jesús quiso decir con ello que él tiene esencia divina, o en términos del siglo 21, el “ADN de Dios”. El profesor Peter Kreeft explica.

“¿Qué quiso decir Jesús cuando se llamó a sí mismo el ‘Hijo de Dios’? El hijo de un hombre es un hombre. (Ambos ‘hijo’ y ‘hombre’, en el idioma tradicional, significa hombres y mujeres por igual.) El hijo de un simio es un simio. El hijo de un perro es un perro. El hijo de un tiburón es un tiburón. Y

entonces el Hijo de Dios es Dios. 'Hijo de Dios' es un título divino.”[8]

En Juan 17, Jesús habla sobre la gloria que él y su Padre compartían antes de que el mundo empezara. Pero ¿llamándose a sí mismo el 'Hijo de Dios' está Jesús afirmando igualdad con Dios? Packer responde:

Cuando, por tanto, la Biblia proclama a Jesús como el Hijo de Dios, la declaración es entendida como una afirmación de su clara deidad personal.”[9]

Así, los nombres que Jesús uso para él mismo apuntan al hecho de que él estaba afirmando igualdad con Dios. Pero ¿Habló y actuó Jesús con la autoridad de Dios?

Perdonando Pecado

En la religión judía, el perdón de pecados estaba reservado solo para Dios. El perdón es siempre algo personal; alguien más no puede cumplir el perdón de la persona ofendida, especialmente si la Persona ofendida es Dios. Pero en varias ocasiones Jesús actuó como si él fuera Dios al perdonar a pecadores. Los latentes líderes religiosos finalmente explotaron cuando Jesús perdonó los pecados de un hombre con parálisis en frente de ellos.

“¿Por qué habla éste así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?”
(Marco 2:7)

Lewis se imagina la reacción de atónitos de aquellos quienes escucharon a Jesús:

‘Después viene el verdadero shock’, escribió Lewis: ‘Entre estos judíos de repente se presenta un hombre quien va hablando sobre sí mismo como Dios. Él proclama perdonar pecados. Él dice que Él siempre existió. Él dice que Él es el que viene para juzgar el mundo al final de los tiempos. Ahora vamos a entender esto claro. Entre palestinos, como los indios, alguien podría decir que él era parte con Dios, o uno con Dios.... Pero este hombre, ya que era judío, no podía referirse a ese tipo de Dios. Dios, en su idioma, significa el Ser fuera del mundo, quien lo ha hecho y era infinitamente diferente de cualquier otra cosa. Y cuando usted ha comprendido eso, usted vera que lo que este hombre dijo era, simplemente, la cosa más chocante que jamás había sido pronunciado por labios humanos.’[10]

Afirmar ser uno con Dios

Aquellos que escucharon a Jesús, observaron su perfección moral, y lo vieron realizar Milagros, se preguntaban si él era el tan prometido Mesías. Finalmente sus oponentes lo rodearon en el Templo, preguntando:

“¿Por cuánto tiempo vas a tenernos en suspenso? Si tu eres el Mesías, dínoslo claramente.”

Jesús respondió, “Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan” El comparó a sus seguidores con ovejas diciendo, “Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán” Después él les reveló a ellos que “Mi Padre es más grande que todos”, y que sus actos eran “en la instrucción de su Padre.” La humildad de Jesús debe haber sido cautivadora. Pero luego Jesús dejó caer una bomba, diciéndole a ellos, (Juan 10:25-30)

“El Padre y yo somos uno.”

Si Jesús quiso decir que el estaba meramente en acuerdo con Dios, no habría habido una fuerte reacción. Pero, los judíos de nuevo recogieron las piedras para matarlo. Jesús entonces les preguntó, “Yo les he mostrado

muchas obras irreprochables que proceden del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?”

Ellos respondieron, “No te apedreamos por ninguna de ellas sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios.” (Juan 10:33).

Como Jesús estaba preparando a sus discípulos para su próxima muerte en la cruz y partida, Tomás quería saber donde iba y cual era el camino. Jesús le respondió a Tomás:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto.” (Juan 14:5-9)

Ellos estaban confundidos. Felipe entonces habla, y le pide a Jesús que “le muestre al Padre.” Jesús le responde a Felipe con estas palabras chocantes:

“¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”

En efecto Jesús estaba diciendo, “Felipe si tu quieres ver al Padre, mírame!” En Juan 17 Jesús revela que su unidad con el Padre ha existido en la eternidad en el pasado, “antes de que el mundo comenzará.” De acuerdo con Jesús, nunca ha habido un momento cuando el no comparte con la misma gloria y esencia de Dios.

La Autoridad de Dios

Los judíos siempre consideraron a Dios como la autoridad máxima. Autoridad era un término bien entendido en la Israel bajo la ocupación Romana. En ese tiempo, el edicto de César podía instantáneamente lanzar legiones a la guerra. De hecho, la autoridad del César era tal que el mismo clamaba divinidad.

Antes de dejar la tierra, Jesús explicó el alcance de su autoridad:

“Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.” (Mateo 28:18 NVI)

En estas notables palabras, Jesús esta afirmando ser la autoridad suprema, no solo en la tierra, pero también en el cielo. John Piper observa:

“Esto es porque los amigos y enemigos de Jesús estaban anonadados una vez más y una vez más por lo que él decía y hacía. Él podría estar caminando por el camino, aparentemente como cualquier otro hombre, entonces volverse y decir algo como, ‘Antes de que Abraham fuera, Yo soy.’ O, ‘Si ustedes me han visto, ustedes han visto al Padre.’ O, muy tranquilamente, después de haber sido acusado de blasfemia, el habría dicho, ‘El Hijo de Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.’ A los muertos el podría simplemente decir, ‘venid’ o, ‘levántate’. Y ellos habrían obedecido. A las tormentas en el mar el podría decir, ‘estar quieto’. Y a un trozo de pan el diría, ‘Conviértete en abundancia de comida’. Y fue hecho inmediatamente.”[\[11\]](#)

Algunos podrían argumentar que ya que la autoridad venía de su Padre, no tiene nada que ver con Jesús siendo Dios. Pero Dios nunca da su autoridad a un ser creado con el fin de que ellos sean adorados. Hacer eso sería violar Su Mandato.

Aceptando Adoración

Nada es más fundamental para las Escrituras hebreas que el hecho de que sólo Dios es para ser adorado. De hecho, el primero de los Diez Mandamientos es,

“No tendrás otros dioses delante de mí.”(Éxodo 20:3)

Así, el pecado más terrible que un judío podía cometer era o adorar a otra criatura como dios, o recibir adoración. Entonces si Jesús no es Dios, sería una blasfemia recibir adoración.

Después de la resurrección de Jesús, los discípulos le dijeron a Tomás que ellos habían visto al Señor vivo (Juan 20:24-29). Tomás se burló, diciéndoles que el sólo creería si el pudiera poner sus dedos en las heridas de los clavos en las manos de Jesús y en su costado perforado. Ocho días más tarde los discípulos estaban todos juntos en un cuarto cerrado cuando Jesús de repente apareció al frente de ellos. Jesús miró a Tomás y le dijo “Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado.”

Tomás no necesitaba más prueba. El instantáneamente creyó, explicándole a Jesús:

“Mi Señor y mi Dios!”

Tomás adoró a Jesús como Dios! Si Jesús no es Dios, él ciertamente debería haber reprendido a Tomás allí mismo. Pero en lugar de reprender a Tomás por adorarle a él como Dios, Jesús lo elogio, diciendo:

“Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y sin embargo creen.”

Jesús aceptó la adoración en nueve ocasiones registradas. En el contexto de la creencia judía, la aceptación de adoración de Jesús habla volúmenes sobre su afirmación de divinidad. Pero no fue hasta después que Jesús ascendió al cielo que sus discípulos lo entendieron completamente. Antes de que Jesús dejara la tierra, él le dijo a sus discípulos que “bautizarán a los nuevos discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (mateo 28:19), poniendo a ambos el Espíritu Santo y a él mismo en el mismo nivel como al Padre.[\[12\]](#)

Alfa y Omega

Mientras que Juan el apóstol estaba en el exilio en la isla de Pasmos, Jesús le reveló a él en una visión los eventos que ocurrirían en el último día. En la visión, Juan describe la siguiente increíble escena:

“¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron...Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

Entonces ¿quién es esta Persona quien es llamada “el Alfa y la Omega,” “el Señor Dios,” “el Todopoderoso”? Se nos dice que él fue “traspasado.” Eso lo hace claro que el Alfa y Omega es Jesús. Él es el que fue traspasado en la cruz.

Juan, quien era más cercano a Jesús que ningún otro discípulo, ve la imagen de la Persona hablándole a él. Él escribe:

“En medio de los candelabros estaba alguien semejante al Hijo del hombre... Su cabellera lucía blanca como la lana, como la nieve; y sus ojos resplandecían como llama de fuego... Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.”(Apoc. 1:13, 14, 16b)

Es imposible comprender las emociones de Juan como él ve esta Persona brillante como el sol en todo su esplendor, con ojos como llamas de fuego. Él inmediatamente cayó como hombre muerto en frente del que él vio.

Si este era Jesús, ¿Por qué Juan no le conoció? ¿Quizás él pensó que era un ángel? Vamos a escuchar las palabras de Juan.

“Pero él, poniendo su mano derecha sobre mí, me dijo: No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos” (Apoc. 1:17)

Aquel hablándole a Juan se identifica al él mismo como, “el Primero y el Último,” una clara referencia a su eternidad. Y ya que solo Dios es eterno, esto debe ser Dios. Pero en la misma oración él le dice a Juan que él es “el que vive. Estuve muerto” Por lo tanto, sabemos que este no puede ser Dios el Padre porque el Padre nunca sufrió muerte como un hombre.

“Luego vi un gran trono blanco y a alguien que estaba sentado en él. El que estaba sentado en el trono dijo.... Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.” (Apoc. 20:11; 21:5-6)

Es el Señor Jesucristo quien reina desde el gran trono blanco. Jesús ya le había dicho a sus discípulos que el sería el juez final de los hombres. Él prometió que aquellos quienes pongan su confianza en él serían salvos del juicio de pecado, pero aquellos quienes lo rechazaron serían juzgados.

Conclusión

Entonces Jesús clamaba ser Dios, o el simplemente fue mal entendido. Tomemos otra mirada a las afirmaciones de Jesús y preguntemos: ¿Habría Jesús hecho tan radicales afirmaciones si él no era Dios?

- Jesús usó el nombre de Dios para si mismo
- Jesús se llamó a si mismo “Hijo de Hombre”
- Jesús se llamó a si mismo “Hijo de Dios”
- Jesús afirmaba perdonar pecados
- Jesús afirmaba ser uno con Dios
- Jesús afirmaba toda la autoridad
- Jesús aceptó adoración
- Jesús se llamó a si mismo “el Alfa y Omega”

Algunos podrían decir, “¿cómo podemos creer las afirmaciones de Jesús? ¿Qué prueba dejó él?” Tres días después de su crucifixión, sus discípulos afirmaban que lo vieron vivo. Si su historia fuera una farsa, habría muerto así como los romanos los hubieran sometido a las más horribles torturas conocidas por el hombre. Pero su convicción y sinceridad dominó a Roma y cambió nuestro mundo (Ver “ Se levantó Jesús de entre los muertos?”) Lewis explica la razón para su convicción:

“lo que esta más allá de todo espacio y tiempo, lo que es increado, eterno, entró en la naturaleza, descendió en Su propio universo, y se levantó de nuevo”[\[13\]](#)

Este brillante estudioso había pensado originalmente de Jesús como un mito, más como el hombre hizo dioses de la Antigua Grecia y Roma. Pero a medida que él empezó a ver la evidencia para Jesucristo, él se dio cuenta que los relatos del Nuevo Testamento de Jesucristo están basados sobre solidez, hechos históricos. Este antiguo escéptico concluyó su investigación de la evidencia de Jesucristo con estos pensamientos:

“Usted debe hacer su elección: o este hombre fue, y es, el Hijo de Dios: o bien un loco o algo peor... pero no nos deje salir con ninguna tontería condescendiente acerca de Él siendo un gran maestro humano. Él no nos ha dejado eso abierto para nosotros.”[\[14\]](#)

Lewis descubrió que una relación personal con Jesús le dio sentido a su vida, propósito y alegría que supera

todos sus sueños. El nunca se arrepintió de su elección y se convirtió en un destacado vocero de Jesucristo. ¿Y usted? ¿Ha hecho su elección?